



MENSAJE DE LA SMA. VIRGEN MARÍA, “ REINA DE LA PAZ”
MEDUGORJE, 25 DE JULIO DEL
AÑO 2.014

“Queridos hijos, ustedes no son conscientes de las gracias que viven en este tiempo, en que el Altísimo les da señales para que se abran y se conviertan. Regresen a Dios y a la oración, y que en sus corazones, familias y comunidades reine la oración, para que el Espíritu Santo los guíe y los anime a estar cada día más abiertos a la voluntad de Dios y a Su plan para cada uno de ustedes. Yo estoy con ustedes, y con los santos y los ángeles intercedo por ustedes. ¡Gracias por haber respondido a mi llamado!”

”

R E F L E X I O N

El Evangelio según San Lucas, (cap-.23, ver.34) nos refiere, que la primera palabra que Jesús pronunció en la cruz, fue: ¡ “Padre, perdónales que no saben lo que hacen”!La palabra que usa el autor del tercer evangelio es “decía”, es un pretérito imperfecto, que equivale a “ repetía” una y otra vez, la misma frase:¡ Padre, Padre, perdónales, perdónales, que no saben lo que hacen.” Al releer las palabras de la Santísima Virgen del 25 de este mes, “ no son conscientes de las gracias”...veo un paralelismo, una analogía con las de su Hijo en la Cruz. Allí Jesús nos excusaba ante el Padre, para que no tuviera en cuenta nuestros pecados, aquí su Madre, repite sus palabras al decirnos que, “no somos conscientes.”Como Madre, quiere buscar un atenuante, una razón, que de alguna manera explique, algo que a mi juicio no tiene explicación. Creo que estaréis de acuerdo conmigo, que si después de 33 años en que la Virgen nos dice por activa y por pasiva, de una forma sencilla y comprensible a cualquier persona, que es urgente que cambiemos de conducta, que dejemos el pecado y nos volvamos a Dios, que nos convirtamos. Y es que todos sus mensajes (que son los del evangelio), repiten una y otra vez: La vida cristiana se resume, se sintetiza en dos dimensiones: Una vertical (Dios), y otra horizontal (los hermanos) ¿ De verdad, tenemos excusa, hay justificación? Únicamente



el amor de una madre para con sus hijos, y en este caso la Madre del cielo, puede encontrar argumentos de su corazón, más que de su razón, para si no justificarnos, sí atenuar y disminuir nuestra responsabilidad. Si sumamos los 12 mensajes de cada año por 33, encontraremos que son casi 400 mensajes; y si a eso añadimos los demás mensajes el del día 2 de cada mes, que serían otros tantos, lo mismo que el resto a los demás videntes, francamente, no tenemos excusa alguna.

Indiscutiblemente, que las señales que de lo alto nos envía Dios en estos últimos años, para que nos convirtamos, son visibles, asequibles, extraordinarias, y nos invitan, una vez más a la santidad, que para eso nos ha creado Dios desde toda la eternidad. Pero si no abrimos las puertas de nuestros corazones es imposible que Dios entre, que nos transforme, que nos cambie, que nos convierta. Es El quien tiene que hacernos santos, pero siempre y cuando lo dejemos entrar, abriendo las puertas de par en par, sin miedos infundados, sin prejuicios. Recordemos la consabida y repetida frase, tantas veces en estas reflexiones. “Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo”(Apocalipsis, 3,20). El error de muchos cristianos radica, en que quieren ser santos a su manera y por los caminos que ellos eligen; eso es un absurdo porque el hombre sin la ayuda de Dios, no puede ni siquiera pronunciar el nombre de Dios con mérito para la otra vida. Es labor de cada uno de nosotros, pero secundados por la ayuda de lo alto, que nunca nos falta. Citamos de nuevo las palabras de San Agustín: “ Dios que te creó a ti, sin ti, no te puede salvar a ti sin ti.”A lo que podríamos añadir: Tú que has sido creado por Dios, sin contar contigo, no te puedes salvar sin contar con El.

La impresión que me da a mí este mensaje, es que va dirigido a todos por supuesto, pero de un modo especial, a nosotros a los cristianos, a los que tenemos fe. Nos habla la Santísima Virgen de “ regresar a Dios”, es decir, de volver. Nos hemos alejado de Dios como el hijo pródigo de la casa paterna, y se nos invita a que desandemos el camino, pues como aquel muchacho del evangelio, tenemos que reconocer: “ Yo aquí me muero de hambre.” Y es que la vida sin Dios no es vida, no tiene sentido para nadie. El gran San Agustín, nos lo vuelve a recordar:”: Nos hiciste, Señor, para Ti,



e inquieto e inseguro está nuestro corazón hasta que no te encuentre a Ti". El camino para llegar a nuestro Padre Dios, que nos espera con los brazos abiertos, nos lo señala la Virgen: La Oración. Ese diálogo sencillo y humilde del hijo con el Padre. Oración de la que decía nuestro recordado San Juan Pablo II: " Es necesario buscar y encontrar espacios diarios y semanales, suficientemente amplios para la oración personal." Y nuestra Madre añade: Oración con el corazón (oración con amor), en la familia. Los enemigos de la Iglesia han logrado desintegrar la familia, no tenemos familias. La propaganda diabólica de los medios de comunicación y de las leyes estatales, con la aprobación del amor libre, la homosexualidad, el lesbianismo, el aborto libre, el control injustificado de la natalidad, la eutanasia y un largo etc. han roto la institución familiar de origen divino. Asimismo es necesario restaurar la oración en las Comunidades; aumentar en lugar de disminuir, el tiempo de contemplación, menos activismo y más espacio para estar con Dios. No hay otra alternativa que reconocer nuestro alejamiento de la Casa Paterna y con humildad, repetir: "Yo aquí me muero de hambre, en casa de mi Padre, hasta los más pobres tienen pan en abundancia". Y es que como nos dice Santa Teresa: " Quien a Dios tiene, nada le falta. Solo Dios basta. Cómo añoramos aquellas familias, "auténticas iglesias domésticas, lugar de encuentro con Dios, centros de irradiación de fe, escuelas de vida cristiana", que el Santo Juan Pablo, tanto repetía. Estaban abiertas a la vida, su mayor riqueza era los hijos (" como retoños de olivo alrededor de la mesa"). No se habían creado necesidades, que hoy todos consideran imprescindibles; pero había fe en Dios, y esa virtud teologal les conducía al amor a lo divino, al amor entre los esposos, al amor entre padres e hijos, al amor entre hermanos, al amor entre unas familias y otras, unos pueblos y otros, unos países y otros." Familia que reza unida, vive unida." Destruir estas familias, remansos de paz y trocitos de cielo, es lo querían los enemigos de la Iglesia, y lo han logrado con la colaboración (muchas veces) de falsos cristianos, de lobos vestidos de ovejas, que el mismo demonio (en quien mucha gente que se llama cristiana, no creen), ha utilizado para reinar en las almas, llevando en estos momentos la cabina de mando de la historia de la Humanidad.

Es urgente nos dice en este mensaje la Reina de la Paz, que dejemos actual al Espíritu Santo, que lo invoquemos juntamente con María, como en el Cenáculo de Jerusalén para que nos transforme, nos fortalezca, nos quite el miedo como a los Apóstoles; y estemos dispuestos a decir y vivir aquellas palabras: " Es necesario obedecer a Dios, antes que a los



hombres". Así lo hacen hoy día hermanos nuestros en tantos países,(en que creer en Dios es un delito), y se les persigue, se les encarcela, se les asesina, se les quema vivos, se destruyen sus templos.

Dos cosas más muy importantes nos comunica la Madre Dios: Una, que Dios tiene su plan sobre cada uno de nosotros, y ese plan es nuestra santidad; y otra, que ella con los santos y los ángeles pide desde el cielo por nosotros. Para nuestra tranquilidad nos recuerda, que como Madre siempre está con nosotros, no estamos solos. Que de una vez por todas, y ante la situación actual, tomemos las cosas en serio, antes de que sea tarde. Sucede lo que nos cuenta la Biblia, acerca de Noé, que mientras estaba fabricando el Arca por mandato de Dios, para no perecer con el diluvio, la gente se reía de él y lo tenían por loco. Escarmentemos en cabeza ajena, y aunque nos tengan por locos, obedezcamos a Dios antes que a los hombres. Que la Madre del cielo nos siga protegiendo, a pesar de nuestras infidelidades.

P. Manuel Hernández Morales